



BOLETIN OFICIAL ECLESIASTICO

DE LA

DIÓCESIS DE SEGOVIA.

La publicación de este BOLETÍN tendrá lugar los días que S. E. I. lo determine y las necesidades del servicio lo exijan.

SUMARIO.--Recomendación de la devoción al Sacratísimo Corazón de Jesús.

OBISPADO DE SEGOVIA.

DEVOCIÓN AL SACRATÍSIMO CORAZÓN DE JESÚS.

No hay duda que la devoción al Sagrado Corazón de Jesús es un medio eficacísimo para curar la enfermedad que padece la actual sociedad, renovar el espíritu religioso, introducir y conservar en los fieles la práctica de la oración y la frecuencia de los Santos Sacramentos y trabajar con fruto en la grande obra

de la salvación de las almas, moviendo los más endurecidos corazones, según lo hubo dado á entender el Salvador á la B. Margarita María Alacoque.

Porque el Corazón de Jesús reitera en las almas los milagros de su vida mortal, y los portentos de su gracia santificadora. Él libra al pecador del cautiverio de sus pasiones y le cura de la enfermedad del pecado; Él sana las manos áridas de los codiciosos, y hace que las extiendan y fructifiquen, practicando obras de misericordiosa liberalidad; Él desata en cánticos de alabanzas divinas las lenguas que habían enmudecido para la oración; Él extingue la fiebre de los torpes amores; Él aleja la lepra de la sensualidad; Él enseña á los soberbios los tesoros ocultos de la humildad cristiana, y les comunica luz y vista espiritual para descubrir la vanidad de las pompas mundanas y despreciarlas, apartando sus pasos de los caminos de la iniquidad por donde pretende encumbrarse la ambición; Él inflama los corazones de sus sagrados Ministros en el fuego de la caridad para que amen á todos los hombres, rueguen por ellos y trabajen con celo verdaderamente apostólico, á fin de que todos se conviertan y salven; Él introduce á sus devotos en un tabernáculo de luz admirable, dándoles celestiales consuelos para hacer llevaderas las contrariedades y trabajos de la vida; Él, en fin, manifiesta á los que perseveran en la devoción á su Corazón Divino, los grandes premios prometidos en la vida futura, y vinculados á los que mueren en su gracia

y amistad, y aquí les alienta y estimula á la perseverancia en tan Santa devoción con la esperanza de ver realizadas en sus personas y familias las promesas que hiciera el Salvador á la B. Alacoque, y en especial la de ser *su amparo y refugio seguro durante la vida, y principalmente en la hora de la muerte.*

Su Santidad el Papa León XIII en su discurso á los miembros del Apostolado de la Oración y peregrinos de Milán, hizo el panegírico de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y del Apostolado, en los siguientes términos; «Vosotros no soís solamente los apóstoles de la Oración, sino de una oración dirigida al Sacratísimo Corazón de Jesús, y muy especial para inflamar las almas con una devoción que hoy puede decirse es característica de la Iglesia, el *arca de salvación*, la prenda de su futuro triunfo, en la cual se cifran todas nuestras esperanzas de un porvenir más halagüeño.

»Porque después de lo que el mismo Jesús se dignó revelar á su sierva Margarita Alacoque, no es posible negar que el culto del Sagrado Corazón fué ordenado por Dios mismo para curar la llaga capital de la sociedad moderna, *el egoísmo*; ese egoísmo que es la idolatría de sí mismo, ó el culto de la propia sensualidad ó del propio orgullo; ese egoísmo que, sustituyéndose á Dios y poniéndose sobre la humanidad, todo lo refiere á sí, y usurpa todo lo que pertenece á los derechos de Dios, de la Iglesia y del hombre individual y social; ese egoís-

»mo, en fin, que rompe todos los lazos de la vida
»social y cristiana, combatiendo á la vez la religión
»y la moral, la autoridad y la ley, la propiedad y la
»familia.

»Ahora bien: ¿hay un medio más propio para
»abatirlo que el poder infinito de esa llama de amor,
»que partiendo del Corazón amantísimo de Jesús ha
»inflamado con ardor de caridad al mundo entero,
»infundiendo en el cadáver de la sociedad pagana el
»espíritu de una vida moral y civil? *Ignem veni*
»*mittere in terram, ¿et quid volo nisi ut accendatur?*

»Pero la conservación de las cosas no se verifica
»sino por sus mismos principios generadores. Y como
»el principio generador de la sociedad cristiana ha
»sido el amor de este Corazón Divino, preciso es tam-
»bién que este mismo amor sea el principio restau-
»rador. La salud deseada debe ser principalmente el
»fruto de una gran efusión de caridad, de esa caridad
»cristiana que es la síntesis del Evangelio y el más
»seguro antídoto contra el egoísmo de nuestro siglo.
»Esta caridad tiene su origen en el Divino Corazón del
»Redentor, de donde mana para salud del mundo.»

Y concluye nuestro Santísimo Padre con estas pre-
ciosas palabras: «Elevad, pues, hacia el Corazón de
»Jesús vuestra oración acompañada de la práctica de
»las virtudes cristianas, á fin de que este Divino Co-
»razón atraiga de nuevo hacia Él á una sociedad en
»gran parte divorciada de Dios. Tened el mayor cui-
»dado en propagar su culto en vuestras familias y en

»vuestra patria; y pues que la verdadera devoción no
»puede ni debe jamás estar desunida de la imitación,
»esforzáos en conformar vuestros corazones con el
»ejemplo del Salvador, corazón cuya vida mortal fué
»una vida de sacrificio, como lo es también su vida
»sacramental, vida que se resume en esta fórmula:
»*Nada para Él como hombre, todo para nosotros.* Tal
»debe ser, además, la vida de vuestro corazón, á fin
»de que cada uno de vosotros pueda decir con toda
»verdad: *Nada para mí, todo para Jesús.*

»De esta manera nuestra oración, unida á la
»práctica de la imitación y sostenida por la media-
»ción y por los méritos infinitos de Jesucristo, será
»de una soberana eficacia para apaciguar la justicia
»divina, y obtener de Dios la vuelta de la sociedad
»á Aquél que la ha reconquistado con su sangre y
»vivificado con su amor.»

Bastan y sobran las palabras augustas del Romano Pontífice para que se convenzan todos y en especial los señores Sacerdotes, de los frutos admirables que producen en las almas, en las familias y en la sociedad misma la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y la obra del Apostolado de la Oración; pero, á mayor abundamiento insertaremos lo que escribía un Párroco y excelente Sacerdote: «Estoy convencido, y la experiencia de diez años me lo ha probado, que para levantar el espíritu de una Parroquia no hay medio más eficaz que el Apostolado de la Oración. Parece que el Divino Corazón quisiera demostrar que la

»enfermedad que actualmente padece la sociedad, no
»se cura más que acercándose á su Sagrado Corazón.
»Y los Párrocos en estos tiempos tan calamitosos
»mil veces desfalleceríamos si no nos alentara Aquél
»que quiso tener su corazón semejante al nuestro,
»para poder padecer y ser nuestro compañero en las
»tribulaciones.»

Todos estos son motivos poderosísimos para que los que nos honramos con el título de ministros del Señor, inflamemos nuestros corazones en el amor al Corazón de Jesús, y procuremos todos, en especial los que ejercen la cura de almas, establecer en las Parroquias é Iglesias tan santa devoción, dedicando al Divino Corazón tríduos y novenas en el próximo mes de Junio, á fin de desagraviarle de tantas ofensas como le hacen los herejes, los cismáticos y aun los mismos católicos.

Y para más estimular á la práctica de una devoción tan sublime, diremos que Su Santidad el Papa Pío IX, en decreto de la S. C. de Indulgencias, de 8 de Mayo de 1873, se dignó conceder á todos los fieles, que en el mes de Junio, hicieren pública ó privadamente algunas oraciones especiales, con corazón contrito, ó actos devotos de obsequio en honor del Sagrado Corazón de Jesús, *Indulgencia de siete años* una vez al día, é *Indulgencia plenaria* en un día de dicho mes, á elección, con tal que verdaderamente arrepentidos, confesados y comulgados, visiten una Iglesia ú Oratorio público, rogando devotamente por algún espacio de tiempo, según la mente del Santo Padre.

En nombre, pues, de Nuestro Excmo. é Ilmo. Prelado que desea vivamente que la devoción al Sacratísimo Corazón de Jesús y el Apostolado de la Oración se extiendan y propaguen por todas las parroquias de su amada Diócesis, constituyan en las familias una de las más bellas costumbres cristianas, y sean un medio efficacísimo para introducir, conservar y fomentar con la práctica de la oración, tan necesaria en las críticas circunstancias en que nos hallamos, la frecuencia de los Santos Sacramentos, de que tan alejados viven muchos cristianos; recomendamos con el mayor interés á los señores Curas y Sacerdotes del Obispado la propagación de tan santa devoción entre los fieles, dándola á conocer á aquellos que de ella no tuvieren noticia, y estableciéndola en las Parroquias é Iglesias en que no lo estuviere.

Nada más fácil que esto: poco se necesita para establecer y conservar la devoción al Corazón Sagrado del Redentor y la práctica del Apostolado ó Alianza piadosa, dirigida á promover en sí y en otros el espíritu de oración, según los deseos é intenciones del Sacratísimo Corazón de Jesús. En la página 147 y siguientes del tomo del BOLETÍN ECLESIASTICO de la Diócesis, correspondiente al año de 1887, podrán leer los señores Párrocos y Sacerdotes las instrucciones que publicó el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Antonio García Fernández, de feliz memoria, precedidas de una importante Circular en que les recomendaba estas prácticas piadosas, y les proponía el modo de establecerlas,

organizarlas, conservarlas y fomentarlas en sus respectivas Parroquias, Iglesias ó Comunidades.

Y por último, no olviden dichos señores Sacerdotes que el divino Corazón, cumpliendo las promesas hechas á la B. Alacoque, les dará las gracias necesarias á su estado, les consolará en las aficciones y amarguras que lleva consigo el ministerio sacerdotal y principalmente el parroquial, les concederá la gracia especial de mover los corazones más endurecidos, y que, trabajando con celo apostólico, unidos íntimamente con los deseos é intenciones de Cristo Señor nuestro, que no quiso ni buscó otra cosa durante su vida mortal sobre la tierra, y ahora en su vida eucarística, que la gloria del Eterno Padre y la salvación de las almas, aun cuando no recojan otro fruto de sus desvelos que disgustos y sinsabores, á más de evitar la ociosidad y sus consecuencias, *multam meritiam docuit otiositas*, (Eccl. XXXIII, 29) no perderán el premio correspondiente á sus cuidados y trabajos con que el Apóstol alienta y estimula á los Sacerdotes celosos de la gloria de Dios. *Unusquisque autem propriam mercedem accipiet secundum suum laborem.* (1.º Cor. III, 8.)

Segovia 28 de Mayo de 1895.—DR. JOSÉ CARDEÑOSO MONJE, *Provisor y Vicario general.*